

12. Ángeles registradores

Tan generalizada es la creencia de que los ángeles registran las acciones de los hombres que el uso de la expresión «ángel registrador» se ha vuelto proverbial. No obstante, no extraeríamos ninguna conclusión basándonos meramente en una creencia general, ni seríamos categóricos donde las Escrituras no hablan claramente. Pero creemos que podemos reunir suficiente evidencia de las Escrituras para justificar la creencia que se ha vuelto tan común entre los cristianos.

La Biblia enseña claramente que los libros son escritos delante del Señor, y que son presentados y usados en el día del juicio. A la objeción de que el Señor no necesita libros para registrar las acciones de los hombres, y que todo está presente en su mente, no tenemos respuesta que dar. Esta no es una cuestión del conocimiento de Dios, o de cómo Él podría juzgar al mundo si así lo considerara oportuno. No podemos saber qué podría hacer, o de qué manera podría llevarse a cabo el juicio, y es pura presunción hacer sugerencias sobre un tema así. Debemos aceptar lo que se revela. Los hechos que se presentan en el juicio no son solo para uso de Dios. Los ángeles y los hombres deben ver y saber que sus juicios son justos. El Señor no elige gobernar arbitrariamente, sino que quiere que todos vean la rectitud de sus caminos. Por lo tanto, el registro de la vida de los hombres debe ser expuesto a la vista de todos. Los motivos del corazón, los pecados cometidos en secreto, desconocidos para todos excepto para Dios y sus ángeles siempre vigilantes, serán revelados. Los salvos verán que sus amigos perdidos son justamente condenados. Y así todos se unirán para decir: «Verdaderos y justos son sus juicios» (Ap. 19:2).

Además, los santos juzgarán al mundo. «¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? [...] ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?» (1 Cor. 6:2, 3). Véase también Ap. 20:4. Los santos no solo juzgarán al mundo —al mundo impío—, sino también a los ángeles caídos. Pero ellos solo pueden conocer las acciones del mundo impío y de los ángeles caídos por las cosas que están escritas. Por sí mismos no tienen el conocimiento de esas acciones necesario para juzgar fiel

y justamente. Así se ve que los libros de registro son principalmente para uso de los hombres.

Que existen tales libros guardados, lo mostraremos ahora. «Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó. Y fue escrito un libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que se acuerdan de su nombre» (Mal. 3:16). Esta es la manera en que todas nuestras acciones y palabras se mantienen en memoria; están escritas en libros. Contra los obradores de iniquidad, el salmista oró: «Sean borrados del libro de los vivientes, y no sean escritos con los justos» (Sal. 69:28). Moisés, en una ferviente oración a Dios, habló del mismo libro: «Te ruego que perdones ahora su pecado; y si no, bórrame ahora de tu libro que has escrito» (Éx. 32:32). El Señor lleva un registro de todo su pueblo. «Y de Sion se dirá: Este y aquel han nacido en ella, y el Altísimo mismo la establecerá. Jehová contará al inscribir a los pueblos: Este nació allí» (Sal. 87:5, 6). Daniel, al describir la escena de gloria en la apertura del juicio, dijo: «El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos» (Dan. 7:10).

Lo que estos libros tienen que ver con el juicio podemos aprenderlo más plenamente en el libro del Apocalipsis: «Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se halló para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras» (Ap. 20:11, 12). En el día del juicio se abrirán los libros en los que están registradas las obras de los hombres, y serán juzgados y recompensados según las cosas que se encuentren escritas en ellos.

Se ha demostrado por las Escrituras que los ángeles están siempre presentes con los hombres; que ministran al pueblo de Dios y los libran del mal. Ellos contemplan todas las acciones de los hombres; oyen cada palabra ociosa que se pronuncia. Toman nota de todo lo que vendrá a juicio. La conclusión es natural, y parece casi inevitable, que los ángeles hacen el registro de estas cosas; que los libros de la acción humana son escritos por ellos.

¡Qué solemne verdad es que nunca estamos solos, sino que los santos ángeles están siempre con nosotros; que contemplan cada acto, oyen cada palabra y notan cada pensamiento, ya sea necio, malvado o vulgar! ¡Con qué cuidado, entonces, deberíamos guardar nuestras vidas, tanto en palabra como en obra! ¡Qué cuidadosos debemos ser de no afligir a esos santos mensajeros de Dios con acciones viles o conversaciones sucias! ¡Qué cuentas tan terribles llevarán al juicio desde este mundo apóstata y malvado! Estimado lector, ¿qué informe lleva su ángel acompañante al cielo cada día? ¿Qué será el de este día? ¿Será un registro de oraciones fervientes a Dios pidiendo el perdón de los pecados y la fuerza para hacer su voluntad? ¿O será un registro de ligereza, de necedad, de pecado? Recuerde que cada día está creando una página en el registro de su vida para el juicio. Tendrá que ser enfrentado en ese día, pensamiento por pensamiento, palabra por palabra, obra por obra; todos estamos dejando marcas que nunca podrán ser borradas, excepto por la maravillosa sangre limpiadora de Jesús. Pero que nadie reproche su gracia añadiendo pecado sobre pecado. Véase Rom. 6:12; Gá. 2:17. Con temor y temblor podemos decir con el poeta:

«¿Y he de ser llevado a juicio,
Y responder en aquel día
Por cada pensamiento vano y ocioso,
Y cada palabra que digo?
¡Cuán cuidadoso, entonces, debo vivir,
Con qué religioso temor,
Yo, que debo rendir cuenta estricta
De mi comportamiento aquí!»